

9 de Agosto de 1931

Los padres que ciegos son,
sordos, mudos, mancos, cojos
recogerán los abrojos
de su estulta educación.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo XI después de Pentecostés

El Evangelio es del capítulo VII de San Marcos, y refiere la curación milagrosa de un sordo-mudo, ejecutada por Jesús en el territorio de Decápolis.

Los milagros de Jesucristo tienen, además de la fuerza de probar su divina misión, la virtud de instruirnos moralmente. En particular, las enfermedades corporales por El curadas significan las enfermedades del alma, que son las que El vino a curar y cura todos los días, si se le pide debidamente.

¡Cuántos enfermos del alma hay entre los cristianos! Hoy quiero referirme sólo a los padres de familia, que, en general, están muy enfermos como tales, cumplen muy mal las obligaciones que tienen como educadores de sus hijos.

Hay padres ciegos, que no ven los peligros en que andan sus hijos o hijas; cuando andan solos y a su albedrío, acaso por la noche; cuando frecuentan diversiones peligrosas o leen periódicos y novelas muy perjudiciales para sus almas. Algunos tan ciegos son, que nada en sus hijos les parece falta, y salen furiosamente a su defensa cuando alguno los reprende.

Hay padres sordos, que no oyen las palabras soeces y blasfemas que pronuncian sus hijos, que toleran las contestaciones insolentes que a ellos mismos les dan, que no pueden sufrir que nadie, ni el mismo sacerdote que está en ese deber, los reprenda por la mala educación que dan.

Los hay mudos, que no les enseñan a rezar, ni la doctrina cristiana, ni los buenos consejos de la Religión, ni tampoco los mandan a donde pueden recibir estas instrucciones. Y lo peor es que no suelen ser mudos para enseñar lo malo, que ellos mismos los enseñan con su ejemplo a blasfemar y renegar de Dios.

Hay padres mancos, que no castigan a sus hijos cuando debieran hacerlo, que no saben mantener el principio de autoridad, que piensan que quieren más a sus hijos con dejarles salirse con la suya y les permiten toda clase de rebeldías, contra los maestros, contra la madre, contra sí mismos.

Los hay cojos, que no pueden ir a la iglesia a cumplir los deberes de cristianos, llevando consigo a sus hijos para darles este buen ejemplo; que tampoco pueden seguirles la pista, para vigilar por dónde andan; que, en fin, están cojos del pie izquierdo y se inclinan hacia ese lado, y los hijos luego comprenden "de qué pie cojean" y los imitan irremisiblemente.

¿Cuál será el fruto de la educación que den estos padres lisiados? Dejando a un lado el principal, la condenación eterna que labran para sus hijos y para sí, ellos verán muy luego cuán desgraciados han de ser unos y otros aun en este mundo. Bien lo podrían ver si mirasen a otros padres que han hecho lo mismo; pero no solemos escarmentar en cabeza ajena.

Padres ciegos, sordos, mudos, mancos y cojos, acudid prontamente a Jesús implorando vuestra curación. Si no os enmendáis de vuestro pecado, en él llevaréis la penitencia.

¿Es verdad que la iglesia no ha hecho nada por los pobres?

(CONTINUACIÓN)

Institutos de Beneficencia.—La historia, entre otras muchas cosas parecidas, nos recuerda a Federico Ozanan, fundador de las conferencias de San Vicente, que tienen por fin socorrer a domicilio a los pobres vergonzantes y a los enfer-

mos, al Abate Pailleur y Sor María Agustina, los cuales dan origen a las Hermanitas de los Pobres que trabajan incansables en más de 300 asilos y asisten a más de 40.000 pobres.

Es tanto lo que la Iglesia ha hecho por los pobres, que podemos invitar a que se nombre una enfermedad o una necesidad del pueblo pobre a que la Iglesia no haya buscado remedio en todos los países y en todos los siglos.

Una injuria de los socialistas.—Los socialistas dicen que la Iglesia fué siempre la aliada de los poderosos, de los patronos, y que siempre ha sido opuesta al bien del pueblo; pero se guardan bien de decir que la Iglesia, además de las obras de beneficencia indicadas, había fundado en la Edad Media los gremios que reunían juntamente a patronos y obreros, maestros y aprendices, y hacían de cada una de las profesiones una gran familia organizada, con su patrimonio, escuelas, subsidios para huérfanos y viudas, ancianos y enfermos, capilla, fiestas, etcétera. Aquellos gremios impedían los abusos de la libre concurrencia, del monopolio, de la explotación, de la usura, y reglamentaban las horas de trabajo y salarios.

Esto es histórico. Eso era la organización profesional cristiana de aquellos tiempos. Y ¿sabéis por quién fueron abolidos aquellos gremios? Por la Revolución Francesa, que se jacta de haber traído la *liberté* y la *fraternité*. Ella fué la que prohibió que existiesen corporaciones de más de 20 socios.

Pero pronto surgió la reacción, y el antiguo principio cristiano reapareció, porque Ketteler, Obispo de Maguncia, antes que el Carlos Marx de los socialistas alzase su voz, proclamaba los principios de la organización para resistir a la preponderancia del capital; y fué él, un Obispo, el primero del mundo que dió vida a las asociaciones profesionales. Estas no son, pues, una novedad del socialismo, sino que son tan antiguas como la Iglesia, y su florecimiento actual no es en el fondo otra cosa que un resurgir de los principios cristianos, sofocados por la burguesía, aliada hoy de los socialistas en las logias masónicas.

Los socialistas dicen que han sido ellos los primeros en organizar al pobre, pero el Papa León XIII proclamó los principios de la democracia social, cuando los fanáticos enemigos de la Iglesia, que aho-

ra gritan en las plazas, estaban todavía en la lactancia; y en todo caso, si quieren combatir a la Iglesia, deberán demostrar con los hechos que saben hacer, aunque no sea más que una mínima parte de lo que han hecho todos, absolutamente todos los santos, y son miles, en favor de los pobres. Que vayan a los Hospitales, asistan a los coléricos y leprosos, véndanse para redimir a un cautivo, déjen- se asesinar en Africa o en China, funden institutos de caridad, creen escuelas entre los pueblos salvajes, y después quizá puedan hablar de esto sin mentir descaradamente.

Conclusión.—Por tanto, cuando nuestros enemigos os digan que la Iglesia y los eclesiásticos sólo dan al pueblo agua bendita, rosarios y medallas, reducidos al silencio, con el contenido de esta hoja, desafiándolos con la historia en la mano a refutarlo. Y si, para echárselas de enterados, os arguyen con los vicios de los Papas, los abusos de la Curia Romana, la Inquisición, o el proceso de Galileo, decidles que quien hace un cesto hace ciento, y que, así como mienten al decir que la Iglesia no ha hecho nada por el pobre, así son indignos de que se les dé crédito al hacer estas otras afirmaciones.

Sección catequística

LA COMUNION DELEITA EL ALMA

—¿Produce deleite la Comunión, a semejanza del alimento corporal?

—Sí; pues no en vano se compara con el maná, el cual tenía todos los gustos. Así dice la Iglesia en un versículo dirigido a Jesús Sacramentado: *Les diste pan del cielo; que tiene en sí todos los gustos.*

—¿Qué clase de gusto es el que produce la Comunión?

—No se trata aquí del gusto, más o menos agradable al paladar, de las sagradas especies; sino del gusto *espiritual*, que produce este manjar *espiritual*.

—¿Qué viene a ser este gusto espiritual?

—Ciertas gracias actuales de devoción y de fervor, que comunica el Divino Amante en el momento de recibirle; pues, como dice San Gregorio, el amor de Dios no es ocioso, sino que, si existe, obra grandes cosas. Y este amor o caridad se da siempre en la Comunión.

—Según esto ¿se tiene tal deleite siempre que se comulga?

—Aun cuando se haga debidamente, no siempre se tiene el deleite de una manera sensible; mas sí en la voluntad, que se muestra pronta a hacer y padecer cuanto sea del agrado de Dios.

—¿Qué causas impiden el sentir dicho deleite espiritual?

—La excesiva afición a los gustos terrenales, que no deja lugar a los espirituales; las distracciones, que impiden el atender a las suavidades del divino manjar; y hasta los dolores o trabajos del cuerpo, que no pueden menos de redundar en el alma. A veces también el mismo Cristo retira estos consuelos; de donde no siempre el carecer de ellos es señal de mala disposición.

—¿Cómo los sentiremos más fácilmente?

—Comulgando con muy buenas disposiciones y cuanto más a menudo; pues, como dice también S. Gregorio, este alimento es al revés que el del cuerpo: este último gusta mucho al principio y luego causa fastidio; mas la Comunión, al principio, no suele producir gusto, y después, cuanto más se frecuenta, haciéndolo bien, más se van percibiendo sus dulzuras.

EJEMPLO

El beato Nicolás de Flue, nacido en 1387 en Suiza, a los cincuenta años, con el permiso de su esposa e hijos, se retiró a una soledad. Allí vivió otros veinte años, sin tomar otro alimento que la sagrada Eucaristía, que le administraba un sacerdote que había dispuesto que habitase en un choza contigua a la suya.

El gozo de ver y recibir el cuerpo del Salvador le llenaban, según decía él, de un júbilo tan celestial, que echaba en olvido el sustento del cuerpo y se sentía tan fortalecido como si comiera muy ricamente.

En cierta ocasión el Arzobispo de Constantza mandó al Obispo Tomás de Ascania que se llegase a él y le dijese: "La obediencia es mayor perfección que el ayuno; el Arzobispo os ordena que comáis un poco de pan y bebáis un vaso de vino". El santo varón acató la orden del superior; pero le asaltaron tales dolores en el estómago, que se temió por su vida.

El gobierno de Berna mandó centinellas con el encargo de vigilar estrechamente al austero ermitaño, a ver si era verdad lo que se decía de su ayuno ab-

soluto. El informe que dieron fué del todo favorable y se tuvo muy en cuenta para decretar su beatificación en el año 1591.

Este y otros casos parecidos son milagrosos; pero todos debemos aspirar a sentir el gusto espiritual de la Comunión, sobre todo el que dispone la voluntad a ser cada vez más fieles a Dios y volar en la carrera de su santo servicio.

El viernes de esta semana obliga la abstinencia y el ayuno, aun teniendo la Bula. El sábado es la Asunción de Nuestra Señora, fiesta de precepto.

CANTARES

El hombre para ser hombre
necesita tres partias:
jaser mucho, jablar poco
y no alabarse en su vía.

A ti te lo digo, espada;
entiéndelo tú, rodela:
el hombre que ha de ser hombre
no ha de ser largo de lengua.

Considera, considera,
y siempre considerando,
los mayores imposibles
se suelen vencer callando.

En la isla de León
se pesca con hilo y caña;
por la boca muere el pez:
cuenta con lo que se habla.

Asómate a esa vergüenza,
cara de poca ventana;
muestra el museo de pinturas
que tienes en esa cara.

La mujer que va escotada
es como el árbol desnudo:
Arbol que no tiene hojas
ni da sombra, ni da fruto.

"La vida de los pueblos requiere una educación fundada, no sobre teorías, sino sobre realidades inmutables, sobre los principios del Cristianismo, verdadero sostén de la familia y del Estado".—Carlos Otón Raumer (Ministro de Instrucción pública de Prusia).

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Continúa la novena a San Roque. El sábado, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, misas como en los domingos; pero no os aseguro que haya la misa de nueve y media. El domingo próximo, la comunión y cultos de los Tercianos. Estos tienen indulgencia plenaria y absolución general el miércoles y el sábado.

Bautizados.—El día 1, Sara Enriqueta Carmen Sánchez Flórez, nacida el 18 de Julio, Azcárraga 39. El día 3, María de los Angeles Sierra, Azcárraga 22 (falleció el día siguiente). El día 4, José Huertas Arias, nacido el 27 de Julio, Piñera 27. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Gustavo Quiñones Valdés, de San Tirso el Real, con doña María Eloísa Sanz Luces, de ésta.

Fallecidos.—El 31 del pasado, doña Dolores Valle de la Grana, de 78 años, Postigo Bajo 15; y el niño de ocho días, Luis Planas González, Plaza del Marqués de Mohías, 8. El 1 de éste, la niña de un mes, María Alonso Eguren, Plaza del Marqués de Mohías, 13.

R. I. P. y nuestro pésame a sus familias.

LA EXCURSION CATEQUISTICA

Con la ayuda de Dios, será ésta el sábado, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, como ya se anticipó. Será a San Esteban de Pravia y a La Arena, por ser la playa que más atrae a los niños y por darnos esta Compañía de ferrocarriles las mayores facilidades.

Este año han subido un poco el precio de los billetes; pero aún así es tan ínfimo que nadie dejará de asistir por no poder pagar. Es de 0'75 para los niños y 1'50 para los mayores, ida y vuelta. No sabemos si la Compañía podrá ponernos el remolcador para pasar a La Arena, como lo ha hecho alguna vez y nos consta de su buen deseo; de todos modos, conviene que se lleve, por si acaso, 15 o 25 céntimos que cuesta la ida y otro tanto la vuelta.

Los billetes se despacharán el miércoles, jueves y viernes, de 5 a 7 de la tarde, en el pórtico de la iglesia. Los niños abonarán 60 céntimos y 10 puntos; o si prefieren abonarlo todo en puntos, darán 60 de ellos. Además han de presentar tres papeletas encornadas de las que se les han dado últimamente, y por ellas se les dará otra papeleta para la rifa de la bicicleta. Sin los 10 puntos y las tres papeletas del modo dicho no se admitirá a ningún niño. Las niñas se encargará su director de ver quién ha asistido al Catecismo y quién no, para ver si tienen derecho al billete. Los padres y demás familiares podrán ir con el billete de 1'50, con el cual se admitirá a cuantos lo deseen, siempre que el total, con niños y todo, no pase de 300, que es el límite máximo que nos ha fijado la Compañía.

El tren sale a las 8'23; y de San Esteban para acá a las 8'17 de la tarde. Con objeto de que nadie pierda la misa, pues hay obligación de oírla bajo pecado mortal, habrá misa en San Esteban al llegar. Todos han de concurrir a la iglesia, cantando el consabido himno.

TALLERES TIPOGRÁFICOS REGION
ALTAMIRANO, 5 Y 7.—OVIEDO